

Entrevista a Víctor Iriarte*

Víctor, bienvenido a estas páginas.

Periodista (*El apuntador*, en Onda Cero), director, actor, crítico teatral (*Diario de Noticias*), bloguero (aquimuehastaelpuntador), gestor (Red de Teatros de Navarra) y autor de *La chica junto al flexo*, con la que obtuvo el Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca, 2006.

TK.- Así que dirige, interpreta, escribe, gestiona. ¿Por qué hace “de todo”? ¿para tener una mejor visión de conjunto?, ¿le gustaría probar con alguna otra faceta, como podría ser la iluminación, el decorado o la música?



V.I.- Cuando se empieza en teatro se suele actuar y conforme pasa el tiempo vas haciendo un poco de todo. En los últimos tiempos me he centrado en escribir y dirigir. La gestión es una especie de “castigo” al que estamos condenados, porque alguien tiene que hacerlo para que salgan adelante los proyectos que uno quiere subir a escena.

77

Actué mucho de chaval y de joven, y he tenido que hacerlo de adulto, pero siempre como último recurso. En general, ya no lo disfruto.

Soy un auténtico inútil con mis manos, por lo que no tengo ninguna maña ni gracia para los decorados, *atrezzo* o iluminación, que son trabajos que requieren de una gran habilidad y un sentido artístico con los que no he nacido. Lo mismo me pasa con la música. Así que para esas facetas siempre trato de rodearme de gente experta y de confianza. En cierto sentido, eso me limita como director, porque un director tiene que tener una visión de conjunto, también en los aspectos técnicos, que a mí me faltan.

En cualquier caso, lo que de verdad me gusta y se me da bien, y en lo que creo que soy un auténtico especialista, es en ver teatro. Si algo soy en teatro, soy espectador. Veo alrededor de un centenar de obras al año. Nada encuentro más placentero que sentarte en la butaca y concentrarte en el festín que se aproxima. De hecho, cuando veo una función redonda es cuando se me quitan las ganas de “hacer teatro”. “¿Para qué?”, me digo, “si ya hay alguien que lo hace deliciosamente”. Me entran ganas de escribir, dirigir, montar, cuando veo mal teatro: textos mal montados, errores clamorosos de escritura teatral y de puesta en escena, posibilidades desaprovechadas, un mal reparto... entonces sí. El enfado me estimula mucho, es mi combustible.

*Entrevista realizada por Beatriz Lacalle Ustároz. Biblioteca Pública Pamplona-Milagrosa.

También me gusta la crítica: ver, analizar y el placer de exponer con claridad —y en el nivel del profano que lee tu texto— por qué algo merece la pena. En realidad, explicar cosas complejas con palabras fáciles y entendibles es la tarea esencial del periodista, oficio que llevo ejerciendo desde hace veintiséis años. Ser crítico teatral, en cualquier caso, es un ejercicio de masoquismo: ni está bien pagado ni haces amigos. Suena pedante, pero se hace por sentido del deber. Por un lado, el teatro necesita espacios en los medios de comunicación y no puedes negarte cuando te ofrecen uno. Y, además, yo aprendí muchísimo viendo teatro, leyendo las críticas sobre esos montajes y relacionando y reflexionando.

TK.- ¿De qué se siente orgulloso hoy y de qué le gustaría sentirse orgulloso?

V.I.- De los textos que he escrito y de los que me he quedado satisfecho. De los montajes que he promovido, con todos sus fallos, que fueron muchos, porque es donde más he aprendido. El éxito por lo general no enseña nada.

TK.- El Festival de Teatro Clásico de Olite, que acaba de concluir, ha llenado casi todas sus funciones. ¿Están los textos clásicos de rabiosa actualidad o no teníamos otras alternativas teatrales en agosto?

V.I.- Los textos clásicos siempre están de actualidad, porque suelen ser obra de genios y, si tienes las herramientas para entenderlos y disfrutarlos, es un festín para el intelecto y las emociones. Otra cosa es que la gente llegue a enterarse de su vigencia e interés.

78

Los festivales temáticos, en general, suelen ser en verano y creo que hacer en verano clásicos es un acierto, porque tengo la intuición de que la gente acude más relajada, en vacaciones, sin preocupaciones, y eso puede ayudar a comprender mejor obras complejas, recitadas en verso. No hay base científica para lo que acabo de decir ni conozco estadísticas, claro.

TK.- ¿Qué tipo de compañías trabajan y qué tipo de público es el que va a Olite?

V.I.- Vienen las compañías públicas y privadas que tienen montajes “de época”. El público creo que es el mismo que va en invierno al teatro en un 90% de los casos. Según las estadísticas, creo que hay unos cuatro millones de españoles que van al menos una vez al año al teatro profesional; los que van suelen ir bastante y hay mucha gente que no va nunca... hasta que su niño o nieto actúa en algo. Ese suele ser el primer contacto para muchos.

Respecto del público, es aburrido escuchar a gente (casi siempre los mismos y cortados por el mismo patrón) quejarse de que en Navarra no hay de “este” tipo de teatro (clásico, vanguardista) o de “tal” arte escénica. Cuando se programa, los que se quejan nunca aparecen: los que van son los espectadores de siempre.

TK.- Mario Gas dice que solo se puede avanzar hacia la vanguardia desde lo clásico y lo previo. ¿Comparte usted también esta idea?

V.I.- Sí. Nadie puede innovar si no conoce lo que ha habido detrás, porque acabas inventando la rueda. Hay mucho “moderno”, con dos enes, que se pone en evidencia cuando cree estar haciendo algo original.

TK.- ¿Existe en Navarra una frecuente y variada programación que atienda, eduque y enriquezca al público?

V.I.- Sí, sin lugar a dudas. De hecho, creo que hay sobreprogramación: hay fines de semana donde te encuentras propuestas atractivas de artes escénicas en Baluarte, Gayarre, las casas de cultura, la ENT... y todas a la misma hora. Se concentra mucha programación en otoño e invierno y en los fines de semana.

Un consejo: cuando se oye el tópico estúpido de que "Pamplona es una ciudad muerta, no hay nada" no dudes en calificar al que lo pronuncia de lerdo o de extraterrestre, porque o no se entera o no quiere enterarse. Si eres una persona interesada en lo artístico, tienes hoy en día una cantidad extraordinaria de oferta gratuita y de pago de artes escénicas, conciertos de música, cine y filmoteca, conferencias, cursos, etc. Nada que ver con la situación de hace treinta años. Lo que no hay es tiempo.

Y los que protestan porque "en Pamplona no hay nada" son sin lugar a dudas gente que nunca va a nada. Trata de autojustificarse con un tópico falso que es una coartada para esconder su falta de interés real.

TK.- ¿Qué es para usted la sempiterna esencia del teatro?

V.I.- Es el único arte que reúne todos los demás: literatura, interpretación, pintura (el iluminador "pinta" con luz), escultura (llenar la caja escénica exige saber de composición), música, moda, mobiliario, magia... Y es el único arte que hay que disfrutar en vivo, en el momento. No tiene competencia. Y esa magia de decir "yo estuve ahí", "yo vi aquello"... de algo que sabes que nunca más se volverá a hacer exactamente igual.

79

TK.- Las redes sociales están cambiando las cosas en política, periodismo... ¿cómo se ve el concepto "2.0" desde el teatro?

V.I.- No tiene ningún sentido. Es un arte vivo. Muere en cada representación y renace con ella. No se puede enlazar. Por eso es tan poderoso y por eso resistirá cualquier avance tecnológico mejor que cualquier otro arte, como se está comprobando.

TK.- ¿Hay una participación del espectador que no ha habido antes? ¿Se provoca la participación del público?

V.I.- Si se refiere a la recepción del espectáculo, es al revés. En épocas anteriores el público ha participado más y mostraba espontáneamente sus sentimientos durante la representación. Ahora es más pasivo y condescendiente (o con buena educación): no son pocos los que añoran los pateos. También es cierto que nunca ha habido tanto público tan bien formado como ahora.

TK.- Si la cultura la hacen los ciudadanos, ¿disponen de canales para opinar e influir en cuanto a programación y precios?

V.I.- En general, hay pocos canales de participación, pero también hay pocos espectadores que quieran participar: en general, delegan en un programador y le piden buenos montajes. A mí me interpelan muchos: "Por favor, si sabes que va a venir algo bueno de verdad, avísanos".

Respecto de los precios, el público en este país y contexto somos privilegiados: cada vez que compramos una entrada pagamos aproximadamente un tercio de su coste real, que es tres veces mayor en países donde no hay teatros públicos, como Gran Bretaña y Estados Unidos.

TK.- ¿Cuál es la aportación de los ayuntamientos a este respecto? ¿Y del Gobierno de Navarra?

V.I.- La de los ayuntamientos, importantísima. Alrededor del 70% de la programación profesional de artes escénicas es promovida en España por los municipios, y es estadística oficial. El Gobierno de Navarra también programa, aunque menos, y subvenciona la programación de los municipios, lo cual está bien porque contribuye a extender el hecho cultural a los pequeños municipios.

Y en cuanto a España, a mí me gustaría que el Gobierno de España, en el terreno cultural, fuera de verdad el Gobierno de España y no el Gobierno de Madrid, porque allí concentra sus entes autónomos de artes escénicas: Compañía Nacional de Teatro Clásico, Centro Dramático Nacional, Orquesta Sinfónica y Coro Nacional, Teatro de la Zarzuela, Ballet Nacional de España, Compañía Nacional de Danza, etc., lo cual siempre he visto como algo lamentable. ¿Hay alguna razón objetiva para que estén en la capital? Ninguna. ¿Hay alguna excusa para no girar? Ninguna. Los de provincias somos ciudadanos de segunda en España en el aspecto cultural, a diferencia de Francia, país muy centralista pero muy coherente: allí hay más de veinte orquestas nacionales y siete centros coreográficos nacionales, porque en Francia se creen su discurso: tan francés es el ciudadano de Bayona como el de París y por tanto nadie puede vivir a menos de cien kilómetros de una orquesta pública nacional ni de cincuenta de un ballet nacional. Si hay dinero, lo hay para todos o para nadie.

80

Es curiosa esa disfunción que se da por buena en este país, especialmente la que por ideología siempre tiene en la boca el grito "E'paña, E'paña" pero luego no se aplica la receta.

TK.- ¿Por qué se han reducido apoyos y subvenciones al teatro?, ¿por qué son los presupuestos dedicados al teatro y a la cultura en general tan exigüos y el IVA tan alto?

V.I.- Se han reducido apoyos y subvenciones porque hay una crisis económica brutal. Aunque nos duela, la gente de la cultura vemos que la gente ha salido a la calle a protestar por los recortes en educación y sanidad, y no por los de cultura, que no se consideran al mismo nivel.

TK.- ¿Se podía vivir dignamente del teatro en época de bonanza? ¿Y ahora...?

V.I.- Se podía y se puede vivir con dificultades, pero es muy complicado. Ahora se trata de sobrevivir, resistir hasta que pase el maremoto.

El actual proceso económico también va a despejar el panorama, porque lo cierto es que ni antes ni ahora había público de pago ni presupuestos públicos para dar trabajo a todo el que quiere vivir del teatro o de la música, como tampoco lo hay para todos los arquitectos o ingenieros o periodistas que hemos estado formando. No hay mercado. Eso es así, pocos quieren reconocerlo y menos se atreven a decirlo en público.

TK.- ¿Todo sería bajar el IVA para que fuese más gente al teatro?

V.I.- La subida del IVA a las artes escénicas hasta el 21% está siendo una medida tremendamente dañina. Si el político lo ha hecho para recaudar más, es sencillamente un inútil, por-

que se ha ingresado menos. No me entra en la cabeza que haya motivaciones malévolas más allá de la simple idiocia. A ver en las próximas elecciones si los espectadores toman nota. Ese es un buen canal para participar, como se me preguntaba antes.

TK.- ¿Gestión pública, privada o mixta? ¿Tendría cabida el *crowdfunding* para proyectos teatrales o misceláneos en Navarra?

V.I.- Todas las gestiones son buenas, aunque la mixta es muy complicada legalmente en España. Las políticas públicas deben ser cuidadosas porque ha habido momentos en que han hecho mucho daño a los promotores privados. Quitando Madrid y Barcelona, hay muy pocos teatros privados en las ciudades españolas por mala planificación. Y sí, claro, el *crowdfunding* es una herramienta que puede ser aplicable al teatro.

TK.- ¿Se puede o se debe profesionalizar el teatro en esta comunidad?

V.I.- Lo necesario ahora (y ojalá se hubiera hecho más y mejor antes) es activar políticas para incrementar los públicos, públicos de pago, para que la demanda crezca. Gran Bretaña o Alemania, los países del Norte de Europa e incluso los países del Este, tienen más público porcentual que países como España, lo que permite que su sector profesional sea más potente. La administración tiene un límite y ahora más y no puede profesionalizar a todos los artistas que quieren serlo. No pasaba siquiera en la URSS ni en otros países comunistas.

TK.- ¿Cómo conseguir novedosos y diferentes espacios escénicos, o... no hace falta?

V.I.- Teatro viene del griego y significa "lugar en el que se mira". Por tanto, allí donde hay alguien que hace y alguien que mira y ambos están de acuerdo en la convención dramática, ya hay un teatro: puede ser una calle, un castillo, un descampado, un museo... Técnicamente, no necesitas un edificio. No creo que nos falten novedosos y diferentes espacios escénicos, y sobran ejemplos.

81

TK.- Pero parece que a la gente le gusta la trasgresión espacial, ¿no? El otro día leí que en A Coruña realizaron microteatro (quince minutos) en "trayectos de metro" y tuvo bastante buena acogida. ¿Qué hay del microteatro en Navarra?

V.I.- El microteatro es un fenómeno interesante nacido de esa necesidad de supervivencia de la que hablábamos. Comenzó en Argentina con el corralito hacia 2002 y se trasladó a España. Ha sido creativo, ha dado posibilidades de exhibir su trabajo a autores, directores, actores y técnicos y el público ha respondido. Funciona bien en Madrid y han cuajado experiencias similares en un montón de ciudades. En Pamplona se han hecho experimentos tímidos, pero creo que irá a más.

TK.- ¿Y qué pasaría si en un estadio de fútbol sala se representaran obras entre el primer y segundo tiempo?

V.I.- Que sería un desastre porque al fútbol vamos a otra cosa y porque un campo de fútbol o pabellón, es demasiado grande para teatro. El ser humano distingue el rostro (y sus gestos) de otra persona hasta un máximo de veinte metros. Eso significa que más allá de esa distancia el teatro se pierde. Por eso, los mejores edificios teatrales del mundo no tienen más de veinte

filas e incluso el palco está colgado sobre el patio para que desde su último asiento no haya más de veinte metros de distancia.

TK.- ¿Necesita la sociedad del siglo XXI al teatro, o si se extinguiera no se notaría apenas?

V.I.- El teatro no se puede extinguir, mientras existan seres humanos, porque es una actividad tan humana como respirar o pensar. Ha habido lugares, regiones, tribus humanas que no conocían el hecho teatral “canónico” occidental ni formas exactamente parateatrales definidas, pero en cuanto lo han conocido ya no han dejado de practicarlo.

TK.- ¿Qué requisitos debe reunir un buen espectador de teatro?

V.I.- Ganas y capacidad de escucha y concentración. No se necesitan conocimientos específicos ni un determinado nivel de educación para ser un grandísimo espectador (y disfrutador) del teatro.

TK.- ¿Le gusta adaptar obras para el público navarro?, ¿qué características reúnen tales adaptaciones?

V.I.- Una adaptación trata de hacer comprensible cosas que, expuestas tal y como las concibió el autor en su tiempo, país y entorno histórico, resulta difícil o imposible de entender porque el contexto ha cambiado. Todo lo que sea facilitar la comunicación me parece necesario. Ahora bien, hay que saber hacerlo, y no es fácil.

82

TK.- Usted ha trabajado y representado obras en Escocia... Eso tiene que traer algo de oxígeno y malta a Pamplona, ¿en qué lo trata de verter?

V.I.- La malta fermentada y destilada, o sea, el güisqui, no lo traje cuando viajé a ver el montaje de mis obras, porque allí los impuestos al alcohol son muy altos y, de hecho, es más barato comprar güisqui escocés en España.

La experiencia escocesa fue determinante en mi formación: conocí a gente interesantísima y unas formas de producción privada realmente asombrosas. Y perdí complejos: allí el teatro vanguardista, las nuevas tendencias, etc., se consideran elitistas y, por tanto, de derechas, porque va dirigido a minorías, a diferencia de lo que ocurre en España, que parece que es “de izquierdas” o progre. Aquí, el teatro que mantiene la convención de los géneros, es decir, comedia, drama, y no digo ya sainete, farsa o vodevil, se le ha tachado de “burgués”. Se ha confundido el contenido, la carga ideológica del texto, con el continente.

Yo escribo y dirijo teatro de género, porque definiendo que esas formas han codificado genialmente la dramatización de un argumento para la perfecta comprensibilidad por parte del espectador. Si se fija, el teatro es el género literario que menos modificaciones ha sufrido en la historia desde que fue creado por los griegos hace unos 5.000 años, a diferencia de la novela, ensayo, poesía. Por algo será.

TK.- ¿En qué cuestiones concretas nos diferenciamos del teatro que se hace en Glasgow?

V.I.- En todo. El nivel de calidad en todos los aspectos está allí por las nubes. El programa más escuchado de BBC 2 Radio es el radioteatro.

Cuestiones concretas: en general son profesionales de más nivel artístico y talento porque el teatro se hace desde niño en la educación primaria y se nota la “escuela”, sobre todo cuando ves montajes donde aparecen chavales de dieciséis a dieciocho años que son excelentes intérpretes; también hay más público dispuesto a pagar, hay más iniciativa privada, no se depende tanto del dinero de las administraciones, hay más patrocinios privados, hay más interés por parte de los medios de comunicación... ¿sigo?

TK.- Entonces, ¿cree que esto se podría deber a otra educación desde la infancia, y a otro apoyo por parte de la Administración?

V.I.- Sí. Hay que introducir el gusto por las artes desde niño, pero a diferencia de lo que hacemos aquí, que siempre lo exigimos a los poderes públicos y a la escuela, creo que es una responsabilidad principalmente de las familias. ¿Quién lee periódicos? El que vio desde niño en casa el periódico como algo natural: no se pueden improvisar lectores. Más o menos, eso pasa también con las artes.

TK.- ¿Cuál ha sido la obra más exitosa en cuanto a calidad y llenado de salas de los tres últimos años?

V.I.- De lo que he visto este año en Pamplona me ha parecido de un nivel excelente *Misántropo*, de Moliere, dirigida y versionada por Miguel del Arco. También *El crédito*, de Jordi Galcerán, con Carlos Hipólito y Luis Merlo.

TK.- ¿Qué implemento de calidad se podría realizar en esta próxima temporada que fuese sostenible?

83

V.I.- El talento a la hora de escribir, dirigir e interpretar, que en principio no cuesta dinero. Vestir dignamente un espectáculo ya es más complicado y costoso.

TK.- ¿Cómo se construye el teatro en Navarra un lugar digno y alejado de la mediocridad? ¿Cómo se superan las dificultades sin hacer pucheros? ¿Cómo se puede vivir y disfrutar del teatro en nuestra comunidad?

V.I.- A la parte artística hay que pedirle que haga crecer sus talentos con más formación continua, exigencia artística y autocrítica. Y, por supuesto, les pediría que fuesen espectadores habituales del teatro, porque hay muchos autotitulados “profesionales” a los que no les he visto nunca o rara vez en un patio de butacas y eso es tremendo, porque no conocen “lo que se cuece”, lo que el público paga por ver y aplaude. Si todos los que se dicen profesionales del teatro o la danza o la música acudieran al menos una vez a la semana pagando a un espectáculo casi como autoexigencia, compraran un libro de esta materia al mes y se suscribieran a una revista del sector, seguramente el mercado se ampliaría muchísimo, lo que acabaría beneficiándolos. Algunos me han reconocido que no van nunca o una o dos veces al año, ¡al año! Y se consideran profesionales. Y hay por ahí algún programador que me reconoció su asombro: recibía en su local a un montón de artistas con proyectos y no los veía nunca como espectadores.

También pediría un apoyo sostenido e inteligente del sector público.

Al público le pido que siga acudiendo y que trate de animar a gente de su entorno, que los lleven de la mano al teatro, para que se rompa esa barrera de entrada que muchos tienen.

En general, la calidad triunfa sobre la mediocridad, y más ahora, con un público muy exigente y con una amplísima oferta de ocio. Conozco buenos espectadores de teatro a los que me encuentro habitualmente en Madrid, Barcelona, Bilbao y en el extranjero para ver una determinada producción (nacional o extranjera) de calidad, con el coste añadido de entradas caras, viajes, estancia, tiempo, y te dicen que no se molestan en cruzar la calle en Pamplona para ver lo que se hace aquí por diez euros con grupos locales, porque solo dedican su tiempo y dinero a cosas de calidad garantizada. *Les Luthiers* llenaron cuatro o cinco días con entradas a sesenta y cinco euros. O sea, los espectadores aparecen, y pagan, cuando se ofrece algo con calidad y rigor incontestables.

TK.- Todo se traduce hoy a dinero. ¿Es rentable el teatro en Navarra?

V.I.- En general, no. Hay muy pocos profesionales que puedan vivir de ello trabajando al cien por cien. Hay profesionales que compaginan con otros trabajos relacionados o no con las artes escénicas, como dar clases. En Madrid se cuenta un chiste. Uno dice: "Soy actor". Y su interlocutor siempre pregunta: "¿En qué bar pones copas?". Ahora hay un intérprete navarro, Esteban Oliver, trabajando en Nueva York en *El rey León*. Ese sí puede vivir de esto a tiempo completo.

TK.- Para vivir del teatro ¿te tienes que ir fuera de Navarra? Si es así, ¿qué hacemos con la jota, "no te vayas de... "?

84

V.I.- Te puedes ir, te puedes quedar, puedes ir y volver, puedes estar en uno y otro sitio en función de los proyectos. Lo ideal sería crear aquí y que luego tus espectáculos tuvieran tanta calidad que te reclamasen para actuar fuera de Navarra y fuera del país. Navarra tiene un gran déficit comercial artístico, es decir, que "importamos" mucho más de lo que "exportamos". Hay muchos que quieren vivir de esto actuando solo en Navarra y eso ya se está viendo que no es posible, que no hay mercado, o mejor dicho, que no hay mercado para todos. Y para competir fuera tienes que ofrecer muchísima calidad.

TK.- ¿Qué noticia le gustaría dar el próximo año acerca del teatro?

V.I.- Que se ha incrementado el número de espectadores.

Actor desde los nueve años y ahora tiene cuarenta y pico... toda una vida vinculada al teatro. Ahora que gestiona la Red de Teatros de Navarra y realmente ama el teatro, como tantos otros... ¿que se levante el telón o lo que sea...!

Ahora ya cuarenta y todos.

Soy secretario técnico de una asociación, la Red de Teatros de Navarra, no un cargo directivo ni ejecutivo, por lo que no tengo capacidad de decisión autónoma y muy limitada de gestión, pues se trata de un trabajo a media jornada. Trato de orientar y asesorar y buscar la coordinación en un sector donde sus integrantes tienen visiones diferentes y contrapuestas, donde hay intereses particulares legítimos que limitan o retrasan la toma de decisiones y en un contexto de crisis económica.